

LA BATALLA DE BAILÉN: OFICIALIDAD Y PLAN DE OPERACIONES DEL EJÉRCITO EN ANDALUCÍA ANTE EL AVANCE DEL EJÉRCITO FRANCÉS

**María del Pilar Fernández Bautista
Universidad de Jaén¹**

1.- Introducción

El 19 de julio de 1808 supuso la primera derrota del Ejército imperial francés. El segundo cuerpo de observación de la Gironda, uno de los diversos Cuerpos organizados por Napoleón y que debían ocupar militarmente España, al mando del General de División Pierre Dupont, se veía obligado a capitular en un pequeña venta de postas del Camino Real a Madrid, entre las poblaciones jiennenses de Bailén y Andújar ante un ejército reorganizado por el Capitán General de Andalucía D. Francisco Javier Castaños.

La batalla celebrada en campo abierto en las proximidades de Bailén se erigió en un hecho decisivo que caracterizaría el posterior desarrollo de la Guerra de la Independencia así como el de la Historia de España debido a sus repercusiones políticas, culturales, económicas y militares que transformarían todas las instituciones de la nación y que actuarían como elemento catalizador del sentimiento nacional español.

Lógicamente, al ser la Batalla de Bailén la hazaña más destacada y renombrada en la historiografía tanto nacional como extranjera, despierta en nosotros el interés por explorar los factores que pudieron influir en la misma, apartándonos de la épica laudatoria para fijar nuestra atención y revisión de los estratégicos y tácticos que previamente sirvieron de base, con sus errores o aciertos en las decisiones adoptadas por los comandantes en jefe de los ejércitos

¹Doctoranda en Historia del Derecho por la Universidad de Jaén. Tutor: D. Miguel Ángel Chamocho Cantudo.

ISBN 978-84-617-1675-3

Pp. 65-86

enfrentados. La amplitud de un estudio completo desborda nuestras posibilidades de tiempo y, por consiguiente, en su síntesis puede resultar un relato incompleto pero no falso, basado en simplificaciones que tienen el riesgo de parecer parciales o arbitrarias como sostiene Sañudo Bayón, ya que una de las razones que propician los errores históricos es la simplificación de los hechos para hacerlos más asequibles al común de los lectores².

Partimos de la realidad de que la Guerra de la Independencia fue un conflicto bélico heterogéneo en su proyección en las diversas regiones o zonas geográficas españolas pero que en todas ellas se presenta el elemento común de su carácter global, ya que implicó prácticamente a toda la sociedad y que a la postre vino a ser el origen de una nueva España.

Quedó enmarcada en las Guerras Napoleónicas, si bien parte de los tratadistas la sitúan como prolongación de las denominadas Guerras Revolucionarias en la crisis del sistema del Antiguo Régimen enmarcado en la monarquía de Fernando VII.

Entre los numerosos estudios que han originado el hecho histórico de Bailén hemos considerado conveniente explorar, dentro de la dimensión militar, los aspectos estratégicos y tácticos, apoyándonos en las numerosas fuentes existentes que han permitido que este hecho bélico haya sido abordado desde distintos ángulos, y que, ya en su conjunto o de modo parcial, se considere relativamente bien conocido con el convencimiento de que todos los datos y narraciones disponibles nos puedan acercar a la realidad lo más exacta posible, aunque nunca podamos saber la verdad real.

2.- Consideraciones seguidas para el estudio de la batalla

Retrotraernos a un tiempo pasado para tomarlo como referencia o punto de partida de un hecho histórico y así diseccionarlo, estudiarlo, discutirlo y emitir juicios, es un método que nos puede resultar apropiado para llegar a su conocimiento, y que en muchos

²SAÑUDO BAÑÓN J.J. “La Batalla de Bailén: Mitos y errores históricos”, en *Actas de las séptimas jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España contemporánea*. Ed, Universidad de Jaén, Jaén, 2008, p.71.

casos podremos elucubrar. Pero nunca podremos, por muchas fuentes que consultemos, reproducirlo con certeza, dado que las circunstancias y realidades de aquel momento (con los valores culturales existentes hoy día), nos resultan difíciles de aceptar o comprender en su conjunto.

La celeberrima Batalla de Bailén, ante los numerosos estudios que se le han dedicado, puede parecer, a priori, un tema agotado, si bien, tras su estudio, pueden aparecer interrogantes o espacios nuevos que, total o parcialmente, nos invitan a replantear su análisis por si pudiera ampliarse algo nuevo sobre lo ya conocido.

Para este breve análisis comenzaremos por encuadrar el hecho en la época en que el mismo se realizó; época en la que el sistema de comunicaciones era arcaico, las órdenes tenían que cursarse de boca en boca, siguiendo la cadena de mando, exigiéndose la presencia física o a través de escritos redactados de forma barroca en la que la información de los lugareños resultaba poco fiable, por lo que era preciso que fuera verificada. Todos ellos eran condicionantes sobre los que resultaba necesario profundizar o contemplar a la hora de enjuiciar el comportamiento de las unidades militares implicadas y, en especial, de las decisiones adoptadas por los generales en jefe, responsables de la ejecución de la misión recibida. Decisiones que creemos que en algunas ocasiones, tal vez por culpa de un análisis deficiente o partidista, resultan desacertadas y peor valoradas.

En los intentos recientes de efectuar una revisión de la Batalla no cabe duda de que se nos presentan numerosos interrogantes por ambas partes tales como: que en un corto espacio como es la distancia entre Andújar y Bailén Dupont no supo que dos Divisiones, la 1^o y la 2^o del Ejército Andaluz, se encontraban en Bailén. ¿Por qué la División de Vedel, que había sido enviada por el general Savary (Duque de Rovigo) para reforzarle, no llegó a tiempo a Bailén? ¿Por qué Vedel, situado en la orilla derecha del río Guadalquivir, no ataca a la 2^o División española de Coupigny en el paso del río por Villanueva y sigue su marcha a Andújar? ¿Por qué Dupont decide establecerse en Andújar y no en Bailén, cruce de caminos y desde donde mejor podía interceptar el paso de las tropas españolas a la orilla derecha del Guadalquivir, orilla ésta dominante sobre la izquierda? Interrogantes que igualmente se nos presentan por parte española tales como que a las dos de la madrugada del día 19 de julio,

una vez que es informado por dos lugareños que Dupont había abandonado Andújar y por el Camino Real de Madrid se dirigía a Bailén, no ordena partir inmediatamente a su 3^o División y la de Reserva. ¿Por qué Coupigny no sigue el plan trazado y se desvía hacia Espeluy, incorporándose con retraso a Reding? ¿Por qué éste no prosigue su avance hacia Bailén, persiguiendo a Liger-Belair en lugar de replegarse nuevamente a Mengibar? ya que se detiene en Bailén y no sigue a Andújar, según las órdenes recibidas para cerrar la bolsa de Dupont. Éstos y otros muchos interrogantes nos llevan a pensar si era producto de un olvido de los contendientes de los preceptos y doctrina imperantes en el arte militar de la época y que han servido para afirmar que en Bailén “ganó el que menos errores cometió” o que “la batalla no la ganaron los españoles; la perdieron los franceses”. Por ello, en el presente estudio vamos a prescindir, dentro de lo posible, de todos los comentarios, para valernos exclusivamente de las fuentes directas y en algún caso de las manifestaciones de testigos presenciales para así profundizar en las informaciones y circunstancias que influyeron en las decisiones adoptadas, fijando nuestra atención en los aspectos estratégicos y tácticos de las mismas y, para ello, comenzaremos por exponer los preceptos y normas que los militares, tanto franceses como españoles, del S. XIX debían conocer y que, como doctrina de carácter inmutable, debían seguir en la conducción de las operaciones.

3.- Doctrinas militares existentes en el S. XIX en Europa

La guerra o conflicto bélico es un fenómeno humano inseparable del progreso evolutivo de la Humanidad, hallándose como tal sujeto en su génesis y desarrollo a leyes, causas y efectos. En el manual sobre el empleo táctico y logístico de las armas y servicios³, se afirma que de la aplicación de los principios del Arte de la Guerra se desprenden unos preceptos cuya recopilación ordenada constituye la Doctrina para el empleo táctico y logístico de las Armas y servicios y que de ella emanan unas normas y unos procedimientos de aplicación cuya codificación será objeto de los Reglamentos y a los que ha de

³ “Manual sobre el empleo táctico y logístico de las armas y servicios”. D-0-0-1 Ministerio de Ejército. Estado Mayor Central-Servicio Geográfico del Ejército-1976 p13.

subordinarse el combate. Preceptos y normas que van a variar conforme a la naturaleza misma que los hace variables e inciertos.

El siglo XVIII terminó con un periodo de intensa actividad intelectual de los pensadores militares, en especial los franceses; aparecen numerosos tratados que versarán sobre la manera de organizar las unidades y sus procedimientos estratégicos y tácticos, ideas que van a influir en la doctrina que se mostró partidaria de la acción ofensiva y de buscar la batalla en contra de las tesis dominantes que aconsejaban evitarla y que en los reglamentos se afirmaba “una batalla es la más importante y peligrosa acción de guerra. La pericia de un general es lograr el objetivo final de una campaña sin el peligro de una batalla, por medio de hábiles y seguras maniobras”. Es decir, que para que ésta se produjese era preciso un consentimiento previo por ambos contendientes, había que cerrar con amplios movimientos estratégicos todos los caminos de retirada para así obligarle a combatir sin saber si querría aceptar el combate. Ello obligaba a dividir el ejército en partes (división) cada una de las cuales corre el peligro de ser batida por un enemigo reunido, por ello, lo más aconsejable era marchar todo el ejército reunido en columnas al encuentro del enemigo.

Ante lo expuesto, se planteó encontrar solución a los tres problemas existentes:

- cómo maniobrar para imponer la batalla al enemigo adecuado para la victoria.
- Cómo contrarrestar los efectos del fuego enemigo.
- Qué formaciones se deben adoptar para que a la vez que le hagan menos vulnerables sean maniobrables.

Es precisamente este tercer punto al que dedicaron mayores esfuerzos dando lugar a un grupo de pensadores partidarios del orden lineal y otros del orden profundo, que se desarrollan a su vez en dos teorías:

a) Orden lineal: como las formaciones densas y profundas son muy vulnerables a la acción del fuego, sobre todo, artillero, debemos rechazarlas y sustituirlas por otras más delgadas y las más abiertas

posibles. Estas formaciones van permitir poner en acción a un mayor número de tiradores. Las formaciones del ejército se reducen a dos: la columna para marchar al encuentro del enemigo y la línea para combatir esta teoría se conocía como la “Teoría de la preponderancia del fuego”.

b) Orden profundo: la formación en línea es tan extensa que resulta altamente difícil toda maniobra. Su actuación no puede ser más que por el fuego, se sacrifica al movimiento como forma de acción, se pierde todo valor ofensivo como de choque, el cuerpo a cuerpo es decisivo y el fuego no es más que un elemento de la acción que no sirve más para preparar la misma. Hay que adoptar formaciones con fuertes columnas que puedan maniobrar y lanzarse sobre el enemigo a pesar de su mayor vulnerabilidad. “Teoría de la preponderancia del movimiento y del choque”.

La comisión nombrada en Francia para la redacción de un nuevo Reglamento llegó a la conclusión de que la batalla no es solamente el fuego ni el choque. La maniobra es necesaria para establecer contacto con el enemigo, y, para maniobrar, la columna es la formación más necesaria. El combate se desempeña con el fuego de la artillería y el de los fusileros en línea, para lo cual es necesario desplegar esta formación frente de los batallones. Después del fuego preparativo sigue el choque en línea o columna según las circunstancias. En todo momento la reserva permanece en columna hasta el momento de su empleo.

Como cada una de las divisiones del ejército en fracciones autónomas capaces de cerrar los caminos de retirada del enemigo presenta el inconveniente de no tener suficiente capacidad de resistencia frente a un ejército reunido, hay que aumentar la potencia de fuego para paliar esta debilidad. Una unidad en número inferior a otra, provista de armamento y establecida en una buena posición, puede luchar contra un enemigo numéricamente superior, contenerlo y obligarle a batirse en retirada. El fuego puede impedir el choque. Consecuencia de ello es que un ejército puede fraccionarse en divisiones y ocupar frentes extensos que van a facilitar su movimiento con orden y rapidez. Si el enemigo ataca un punto de este frente, se puede resistir hasta que el resto del ejército acuda en su socorro.

Estos destacamentos cumplen una misión de cobertura a cuyo amparo el grueso del ejército puede maniobrar.

Admitido el principio divisionario, era preciso disponer de normas para la conducción de estas unidades separadas, para concurrir a un fin común en la mente del general en jefe. Se crea en 1783 el Cuerpo de Estado Mayor para gestionar estas unidades separadas y sus reservas.

Todos estos preceptos fueron recogidos por los militares franceses en el Reglamento de Ejercicio y Maniobra publicado en Francia en 1792 que el Gobierno español ordenó que en abril de 1807 fuese adoptado por el ejército español y con el cual se instruyó a la División del Campo de Gibraltar a las órdenes de Castaños y con las que bloqueaba a Gibraltar. Como observamos, los dos ejércitos enfrentados en Bailén respondían en principio a una misma doctrina de empleo de sus unidades, tanto en los niveles estratégicos como tácticos. Esta doctrina fue la seguida por los ejércitos de la Revolución y después del Imperio en todas sus campañas.

Antes de ser adoptado para el Ejército español el Reglamento de Ejercicio y Maniobras de 1792 para el ejército francés, la doctrina española estaba fundamentalmente conformada por el Tratado 14 de las famosas Ordenanzas Generales promulgadas el 22 de octubre de 1768 por Carlos III, que desarrollaban la formación, manejo del arma y evolución de la infantería.

En cuanto a la organización y formación de las Unidades, regía el Reglamento de 1802 para la nueva organización de los regimientos y batallones de tropas ligeras.

Al inicio de 1808, tras el fracaso obtenido en la denominada Guerra de los Pirineos contra Francia (1792-1795) finalizada en la Paz de Basilea, el Ejército Español presentaba una orgánica anticuada y basada esencialmente en la denominada “escuela prusiana” que introdujo en las formaciones el tacto de codos y la cadencia en el paso que facilitaba mucho la maniobra, pero que exigía constantes y penosos ejercicios para marchar en perfecta alineación. El fuego se practicaba a pie firme o marchando siempre por orden a la vez del oficial. Circunstancias éstas que exigían mantener en la fila una gran disciplina.

Conocida en síntesis la doctrina de empleo, es necesario para poder emitir un juicio crítico bucear detalladamente en el hecho aislado y penetrar en el terreno de comprobaciones efectivas con el objeto de obtener conclusiones. Al general en jefe le incumbe la dirección y empleo de las Unidades puestas a sus órdenes. Su decisión se manifiesta por medio de disposiciones encaminadas a lograr la eficaz actuación de las fuerzas para el cumplimiento de su misión, y para ello debe tener en cuenta unos factores de los que, suficientemente ponderados, va a depender el acierto de la misma y que materializa el denominado “plan de guerra o campaña”. Estos factores son:

-la misión recibida a la que deberá atenerse de manera absoluta y que no debe desfigurarse o desvirtuarse.

-la situación o conjunto de circunstancias y medios de que dispone, terreno o enemigo.

Comenzaremos por ver las misiones recibidas por ambos contendientes.

Para imponer la batalla al enemigo, Napoleón sacó el máximo provecho del principio divisionario, que le permitió en ocasiones presentar un frente más amplio y en otras, mediante rápidos movimientos, aparecer en la retaguardia del enemigo, separándolo de sus bases o cortando sus líneas de comunicación, lo que obligaba muchas veces al enemigo a combatir en un frente invertido. La velocidad en la ejecución de los movimientos de la infantería era tal al aclarar la maniobra que los agotados soldados franceses al finalizar la batalla del Ulm dijeron encantados: “el emperador ha inventado un nuevo modo de hacer la guerra; la hace más con nuestras piernas que con nuestros fusiles”⁴.

El genio de Napoleón radicaba en la habilidad para combinar los movimientos de las unidades y decidir el momento oportuno para lanzar sus reservas.

⁴ MAROTO y DE SIMÓN, J., y COELLO DE PORTUGAL, J. *El arte de la guerra. Estrategia militar hasta el Siglo XX*, Lisboa. Madrid, 2013, p.243.

Sintetizado, el esquema seguido por Napoleón en sus batallas y que, por tanto, impone a sus generales mediante órdenes directas que deben cumplir, es el siguiente:

- Fijar al enemigo por un ataque frontal.
- Atacar sobre un flanco o retaguardia mediante un movimiento desbordante o envolvente.
- Desorganizado el enemigo, utilizar las reservas en el momento oportuno.
- Explotar el éxito.

A la hora de enjuiciar la actuación de Dupont y demás mandos que intervienen en Bailén, hemos de señalar que el mando personal ejercido por el emperador hacía que sus generales no actuaran por órdenes generales sino por órdenes particulares a cada uno de sus subordinados, defecto éste que va a retrasar en ocasiones la iniciativa en sus decisiones.

5.- Misiones y estudio en el campo de batalla

Para Francisco Vela⁵, la misión asignada por Napoleón al general Dupont fue una operación de altos vuelos, nada menos que el control de la comunicación Madrid-Andalucía con la ocupación de las plazas de Córdoba, Sevilla y Cádiz, liberando en esta última la escuadra francesa del Almirante Rosilly, y control de los puertos andaluces, incluidos los del Norte de África, amenazando a Gibraltar.

Lo anterior respondía a uno de los objetivos estratégicos decididos por Napoleón en su obsesión de combatir a los ingleses. Le era necesario disponer de barcos para abastecer los Cuerpos del Ejército de Portugal y España, y los restos de la escuadra francesa tras la batalla de Trafalgar se encontraban encerrada en la bahía de Cádiz.

⁵VELA, F. *La Batalla de Bailén: el águila derrotada*, Almena, Madrid, 2007, p.55.

La misión, en opinión de los tratadistas resultaba arriesgada pero, la importancia de alcanzar el objetivo la convertía en necesaria, no sólo por los seis navíos que constituían la escuadra del Almirante Rosilly Mesros, sino en los 3676 marinos y 442 cañones que los armaban, además de otras armas menores y efectos, junto con su propio prestigio. El hecho de que el 14 de junio se rindiese Rosilly en Matagorda ante el ataque de la escuadra española mandada por el Almirante Juan Ruíz Apodaca, una vez conocido por Dupont que se encuentra incomprensiblemente detenido en su movimiento en Córdoba, va a influir en el cumplimiento de su misión, como veremos en los siguientes acontecimientos.

Como con anterioridad hemos indicado, toda decisión debe estar basada en el estudio y en la ponderada comparación de los factores que intervienen (misión y situación), y dentro de ésta nos encontramos con el terreno, sin cuyo estudio previo no se debe adoptar una decisión. Díaz Villegas⁶ advierte que el territorio influye en la guerra por su propia naturaleza, por su posición, por su mayor o menor superficie, por su clima, por el régimen de las aguas y por la vegetación.

Para Rodríguez Quijano y Arroquia⁷ el terreno figura colocado en primer lugar entre los factores que intervienen en el combate. La ecuación de toda batalla es función de tres términos: los combatientes, el armamento, y el medio físico.

En los reglamentos tácticos de Infantería española del S.XIX y XX observamos que se dedica un Capítulo sobre “utilización del terreno”⁸, remarcando que “el terreno es un elemento importante en la lucha y del cual no se puede prescindir, pues influye poderosamente en la actuación de las tropas y el empleo de sus armas la observación y dirección del combate”. La importancia es de tal naturaleza que desde el punto de vista táctico se dictó un Reglamento de Organización y preparación del terreno para el combate. Nuestra actual doctrina, al tratar los elementos que intervienen en la acción al referirse al terreno,

⁶DÍAZ DE VILLEGAS, J. *El estudio militar del terreno*, Madrid, 1946, p.8.

⁷RODRÍGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA, A. *La guerra y la geología*, Madrid, 1871, p.9.

⁸*Reglamento Táctico Infantería*, T.2: Talleres de Depósito de la guerra, Madrid, 1903, p.222.

indica que el estudio del mismo es condición indispensable para afrontar cualquier problema táctico o estratégico⁹.

En la numerosa historiografía sobre la Guerra de la Independencia, observamos como recientemente parte de los tratadistas, al estudiar los aspectos políticos militares, económicos o sociales de la misma, complementan los estudios con el geográfico. La influencia del terreno es persistente y así nos lo recuerda la reiteración de los nombres geográficos en nuestra historia militar. Napoleón afirmaba que “la política de los Estados es consecuencia de su geografía”. Es también por otra parte cierto que en el aspecto estratégico no es el más importante ya que es un factor más, junto con la política exterior, alianzas, recursos, opinión pública, etc. Pero sí es cierto que el terreno es el factor que se puede conocer exactamente y con precisión de antemano y que va a contribuir su conocimiento en la decisión del jefe militar responsable de las maniobras.

Para la profesora López Aranda¹⁰, la cartografía fue un elemento clave en la Guerra de la Independencia ya que era una poderosa fuente de información para la estrategia y el control del territorio nacional.

Los franceses, en este aspecto conocedores de la importancia del terreno para sus operaciones militares desde los S. XVI, XVII y XVIII, desarrollaron estudios y gabinetes planimétricos y topográficos para tal fin, que el propio Napoleón potenció para el logro de sus objetivos, ya que para realizar la guerra de movimientos de sus Unidades le era necesario disponer de una cartografía detallada.

Para Juan Carlos Castañón¹¹, la cartografía desarrollada por el ejército imperial perseguía tres objetivos: favorecer la estrategia, decidir la táctica y ejercer la dominación.

⁹“D-O-O-I”. Servicio Geográfico del Ejército. Madrid, 1976, p. 23.

¹⁰LÓPEZ ARANDA, M. A. *La cartografía en la Guerra de la Independencia en Andalucía en Guerra (1808-1814)*, Jaén, 2010, p.71.

¹¹CASTAÑÓN, J.C. y PUYO, J. Y. *La cartografía desarrollada por el ejército napoleónico durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, 1908, p.67.

En opinión de Garrigos Pico¹², en 1807, en lo referente a la existencia de cartografía española, los franceses se encontraron con un panorama desolador. En este sentido, el profesor Vidal Delgado¹³, afirma que de los planos existentes en el servicio geográfico del Ejército sólo hay uno de procedencia francesa, de 1823; el resto son de mitad de siglo, levantados por el Cuerpo de Estado Mayor para refutar las falsedades que el escritor francés Thier sostiene en su obra “La Historia del Consulado y del Imperio respecto a la Batalla de Bailén”.

Dada la importancia que el terreno tuvo para el desarrollo de la batalla, creemos conveniente efectuar una descripción, al menos sintética, del denominado teatro de operaciones para poder determinar el grado de conocimiento que sobre el mismo se tenía en su aspecto físico y que pudo servir de base para la maniobra:

- Sierra Morena forma un escalón de la Meseta que deja a sus pies el valle del Guadalquivir, hundido de 300 a 400 metros por debajo del nivel de aquella.

- El clima del país, ofrece veranos calurosos. La pluviosidad media es de 500 mililitros anuales.

- La depresión bética forma un triángulo comprendido entre Sierra Morena-la sierra Subbética y el mar.

- La llanura Bética tiene una altitud media de 150 metros. El curso del Guadalquivir es una directriz de marcha más que un obstáculo de contención. En su curso medio se adosa al reborde de la Meseta. Su importancia radica en servir de gran comunicación longitudinal. La orilla derecha domina a la izquierda.

- Los principales puentes son: Mengíbar, Alcolea, Córdoba, Palma del Río, Lora y los de Sevilla.

¹²GARRIGOS PICO, E. “La política cartográfica en España S. XVI-XVIII” en V.V.A.A. Madrid, p. 59-74.

¹³VIDAL DELGADO, R. *La Batalla de Bailén*, Jaén, 2010, p.7.

- Los afluentes de la derecha son más cortos y menos caudalosos que los de la izquierda.

Sierra Morena es la principal vía de comunicación entre La Meseta y Andalucía. El desfiladero de Despeñaperros es franqueable por los puertos del Muradal y del Rey. Ha sido siempre el paso normal de comunicación con la Mancha. A su salida y en el mismo escenario, la Historia Militar está jalonada por grandes acontecimientos bélicos (Baécula, Cástulo, Navas de Tolosa, Bailén). Por sus características es más apta para un enemigo que proceda del sur. Allí situaba Napoleón la cobertura meridional del “corazón de España”. En las instituciones que cursa el 13 de junio de 1808 desde Bayona, disponía Napoleón que en el caso de que el mariscal Bessières, que operaba en la cuenca del Duero, tuviera una derrota, habría que tomar grandes precauciones para lo cual el general Dupont quedaría en vanguardia para tener en jaque al Ejército de Andalucía, situándose a tal fin a siete u ocho jornadas de Madrid hacia Sierra Morena.

Napoleón da las órdenes a Dupont para que se dirija a Andalucía, y éste lo hace precisamente por Despeñaperros. El camino real discurría por el mismo trazado que después ocuparía la antigua N-4 Madrid-Cádiz, pasando por los municipios de Santa Elena, La Carolina, Guarromán, Bailén, Andújar, Villa del Río, El Carpio, Córdoba. Atravesaba los afluentes del Guadalquivir de su margen derecha: Guadalimar, Rumblar y Jándula.

Si prestamos observancia al terreno que circunda Bailén, encontramos unos cerros que en el oeste de la población y de norte a sur dominan el camino real. Éstos se conocen con los nombres de Haza, Walona, Cerrajón, Cruz Blanca, Zumacares Grande y Chico. Al norte, Cerro Valentín, San Cristóbal y el de las Nieves. De norte a sur, Cerro del Ahorcado, Casablanca, la Victoria y Jarosa. Por su parte sur, en claro descenso del terreno en cotas inferiores a los 200 metros, nos encontramos unas pequeñas formas que dominan a su vez las comunicaciones con Jaén y Linares.

Para llegar a Bailén por el camino Real hay que pasar por el puente del río Rumblar y subir por espacio de una legua aproximadamente hasta un pequeño puerto que se encuentra dominado por los cerros Zumacar chico y Cerrajón, conocido como Cruz

Blanca. Este es el espacio físico donde se va a desarrollar la batalla y que debían ser conocidos en líneas generales por los dos contendientes.

7.- Despliegues de los ejércitos

Como anteriormente indicábamos, toda decisión debe basarse en el estudio y ponderada comparación de los factores que en la misma intervienen: misión, terreno y medios. Nos quedaría por analizar el conocimiento del enemigo que, por regla general, constituye una incógnita ya que por mucho que se estudie nunca estará suficientemente claro. Disponer del mayor número posible de datos y situación sobre él y sus posibilidades y finalidades permitirá, antes y durante la maniobra iniciada, que la misma prosiga o pueda ser modificada.

Somos conscientes que nos puede resultar fácil elucubrar sobre lo ocurrido en el pasado, pero es necesario encuadrar todas las circunstancias que se dieron en una época difícil de aceptar y comprender en la actualidad. Hay que situarse por tanto en su época, en la que el sistema de comunicaciones era arcaico y las órdenes hasta los escalones más pequeños tenían que conocerse de boca a boca siguiendo la cadena de mando que exigía la mayoría de las veces la presencia física, escritas en un estilo barroco y a veces difíciles de interpretar. La información de los lugareños por su escasa fiabilidad era necesario corroborarla. Todos estos condicionamientos nos llevan, a la hora de emitir un juicio crítico, a una serie de interrogantes que justifiquen la decisión adoptada en el momento en que estos se presentan.

Para el cumplimiento de su misión, Dupont sale de Toledo donde se encuentra acantonado el 24 de mayo de 1808 por el itinerario que se le ha confirmado con una división compuesta por unos 6.000 infantes y 5.000 jinetes, 2 regimientos de infantería de suizos y 500 marinos de la Guardia Imperial. El 31 de mayo cruzó Despeñaperros sin dificultad ni oposición alguna. El 2 de junio se encuentra en Andújar donde se entera de que Andalucía se ha movilizad y levantado contra los franceses. Conoce que en Córdoba se ha organizado un contingente que quiere impedirle el paso. Decide hacer alto y hacer tiempo a que sus tropas, que se encuentran sobre el

camino real entre Santa Cruz de Mudela, Almuradiel, Santa Elena, La Carolina y Guarromán, se concentren en Andújar.

El primer interrogante que se nos presenta es el por qué Dupont se aleja de sus bases sin disponer de los medios necesarios o, alternativamente, establecerlas para mantener las comunicaciones y proteger su retaguardia. Esta división de su ejército le hace perder la superioridad frente a un enemigo cuya fuerza y disposición exacta desconoce.

Preventivamente, desde Andújar, solicita refuerzos al general Savary. Con esa garantía, y al estimar que no ha habido tiempo de formar unidades que le corten el paso, se siente seguro y continúa su marcha a Córdoba.

El 7 de junio se produce su primer encuentro con una heterogénea fuerza de 2.200 soldados y unos 20.000 voluntarios y 8 cañones mandados por el teniente coronel Pedro Agustín de Echavarrí, nombrado brigadier por la Junta de Córdoba en el Puente de Alcolea. El combate duró poco. Los españoles fueron obligados a replegarse o huir en desbandada. Llegó a Córdoba el mismo día 7 y permitió u ordenó un desenfundado y extendido saqueo de la ciudad.

Otro interrogante que nos surge es el siguiente: si tenían que encontrarse en Cádiz no después del día 19, ¿Por qué permanece en Córdoba 10 días inactivo contemplando el pillaje de sus soldados sobre lo que consideraban su derecho? (“los gastos de la guerra debían ser pagados por la guerra”).

Consecuencia de esta inactividad operativa va a ser que Castaños reorganice su ejército y concentre sus efectivos el día 12 de junio en Utrera, donde se dirigen todos los Cuerpos del Ejército Real junto con los voluntarios y caballos que acudieron al llamamiento de la Junta Suprema de Sevilla. Se completaron los batallones. En Carmona permaneció una vanguardia de 4.500 hombres al mando del brigadier Marqués de Coupigny. La noticia del saqueo de Córdoba corrió por toda Andalucía. Todo el camino real estalla en guerra contra el francés. El día 14 de junio, la escuadra francesa compuesta de 5 navíos y una fragata que se encontraba en el puerto de Cádiz al mando del almirante Rosilly fue atacada y obligada a rendirse.

Dupont se siente en inferioridad. Tiene conocimiento de la rendición de su escuadra y decide asegurar en primer lugar las comunicaciones de Madrid y solicitar nuevamente refuerzos.

El cuerpo de tropas formado en Granada se adelantaba por Jaén mandado por el teniente general D. Buenaventura Escalante, Capitán General del Reino de Granada, que se entrevista en El Carpio con Castaños para unir sus fuerzas contra Dupont.

Dupont seguía en Córdoba esperando refuerzos, pero al tener conocimiento del movimiento de las tropas españolas se repliega a Andújar el 19 de junio pensando que no se atreverían a pasar el Guadalquivir, fiándose del mal estado en el que el puente se encontraba. Castaños, conocedor del terreno, abandonó la dirección del Camino Real siguiendo otro paralelo formado por Bujalance, Porcuna, Arjona y Arjonilla.

Ante la incorporación de tropas de Granada, se hizo necesaria en Porcuna una nueva organización cuyo resultado fue articular los efectivos en cuatro divisiones: primera división al mando de Reding. Segunda división formada por Coupigny y Félix Jones. La tercera división y una reserva al mando del general La Peña. Y dos Cuerpos Volantes mandados respectivamente por separado con unos 1.000 hombres por D. Juan de la Cruz Mourgeon y D. Pedro Valdecañas.

El mismo día 19, ante la nueva solicitud de refuerzos de Dupont, Savary ordena que salga en su apoyo hacia Andújar la división de Vedelcon 6.000 infantes y 700 caballos y 12 cañones. En el camino se encuentran con las tropas de los generales Roige y Liger-Belair, llegando juntos a Despeñaperros, defendido por las partidas del coronel Valdecañas, formadas por voluntarios de Jaén y Córdoba.

Savary, ante el levantamiento general que se está produciendo en España, y partidario de la idea de Napoleón de mantener Madrid como centro de gravedad de sus planes, ordena a Dupont abandonar Andalucía y dirigirse a Despeñaperros para asegurar las comunicaciones, y para ello ordena al general Golbert que se encuentre en Manzanares y apoye dicho repliegue. Dupont está más de acuerdo con las órdenes recibidas en principio en el sentido de que debía continuar en Andalucía, y ordena a su vez a Gobert que se le una en Andújar a lo que obedece dejando un batallón en Manzanares y

otro a la entrada de Despeñaperros entre Almuradiel y el Puerto del Rey.

Castaños era partidario de dejar a Dupont retirarse de Andalucía y poder reorganizarse y completar la instrucción de las tropas atrincheradas en Cádiz y esperar acontecimientos. Pensamiento éste que se ve favorecido cuando tiene conocimiento de que Dupont deja Córdoba y se dirige por el Camino Real a Andújar.

Al tener conocimiento la Junta Suprema de Sevilla de que las Divisiones de Vedel y Golbert venían a unirse a Dupont, ordena a Castaños que avance y ataque. Castaños disponía de 25.000 hombres y 2.000 caballos.

Estratégicamente, Castaños pretendía situarse a las espaldas de Dupont, cortar sus comunicaciones con Madrid y el resto de España. Si se conseguía copar la retaguardia imposibilitando su avituallamiento e impidiendo asentar las bases, éste no tendría más remedio que abandonar Andalucía. Maniobra que podemos calificar de audaz e inteligente.

El 1 de julio avanzan los españoles por el Carpio, Bujalance y Porcuna, siguiendo la orilla izquierda del Guadalquivir. La Junta de Sevilla nuevamente se impacienta por el retraso y ordena a Castaños que ataque.

El 11 de julio reúne a sus generales en Porcuna a un Consejo de Generales para acordar el plan de campaña conocido como el Plan Porcuna ¹⁴. En él se decide que Castaños entre a Andújar con la 3^o División de Jones mientras que la reserva de La Peña atacase desde los Visos, puntos dominantes en la orilla izquierda de Andújar en espera a que la 1^o División de Reding cruzase Mengíbar y se dirigiera a Bailén, sostenido por la 2^a división de Coupigny quien igualmente cruzaría el Guadalquivir por Villanueva para envolver a Dupont y obligarle a combatir en un frente invertido. Cruz Mourgeon pasaría por el puente de Marmolejo y situado en la Centenera atacaría el flanco derecho francés. El Cuerpo Volante de Villacañas protegería la retaguardia de Reding. Pero ello no ocurre finalmente.

¹⁴ GIRÓN A. Marqués de las Amarillas *.Recuerdos 1778-1837*. Pamplona, 1978, p.222 y ss.

El movimiento de ejecución se inicia entre el 13 y 15 de julio¹⁵ durante los días previos a la contienda, 15, 16 y 17 de julio se suceden escarceos con algún choque de importancia entre ambos ejércitos como el que sucede en Mengíbar, acontecimiento éste que va a tener suma trascendencia para el posterior desarrollo de la batalla.

Reding, que había pasado por el Vado del Rincón el río Guadalquivir, ataca a Liger-Belair que guardaba el paso de Mengíbar con 1.300 hombres, teniendo que pedir ayuda a Vedel, el cual acude en su ayuda cuando recibe la orden de Dupont para que le apoye ya que los españoles van a atacar con una Brigada. Vedel se dirige con toda la División a Andújar dejando a Liger-Belair un refuerzo de 4 compañías.

Esta decisión de Vedel pone de manifiesto la escasa información que poseía sobre el enemigo ya que era toda una división, 9.000 hombres aproximadamente lo que tenía en frente.

Golbert, que se encuentra en Bailén, al tener conocimiento de que Liger-Belair era atacado, sale al frente de sus coraceros en su apoyo, y muere en la acción.

Reding no sale en persecución de los franceses para dirigirse en cumplimiento del plan de Campaña a Bailén y repasa nuevamente el río a su posición de partida inicial en espera de que se le uniese la División de Coupigny.

Ante esta situación, Dupont ordena a Vedel que se dirija nuevamente a Bailén y desaloje a los españoles del otro lado del río. Dupont teme que Reding se una a Valdecañas, que está entrando por Vilches y Santa Elena, y que ambos se apoderen de los pasos de la sierra, con lo que quedaría aislado y sin comunicación con Madrid, por lo que se dirige a Guarromán, a 3 leguas de distancia de Bailén, donde reagrupa sus fuerzas y se dirige a La Carolina y Santa Elena.

Reding vuelve a pasar el Guadalquivir en la tarde del 17 y junto con Coupigny, que se incorpora al amanecer el 18 de julio,

¹⁵ PI Y MARGALL Y PI Y ARSUAGA. *Historia de España en el S.XIX*. T. 1º, Barcelona, 1902 p.386

entrando en Bailén sin oposición alguna¹⁶, disponiéndose de noche a marchar sobre Andújar cuando, inesperadamente, se encuentra con la vanguardia de Dupont, formada por 2.600 hombres que habían salido de Andújar al anochecer.

Reding ordena parar el movimiento y regresar a la línea de partida.

Los franceses pasan el puente del río Rumblar sobre el camino real y se encuentran aproximadamente a media legua de Bailén. A las cuatro de la madrugada del día 19 comienza la batalla.

Movimientos tácticos: los franceses intentan repetidas veces romper por alguno de sus puntos la línea española situada en la posición defensiva, extremo que no consiguen al ser rechazados.

Contraataca Dupont que recupera por algún momento el terreno perdido pero es nuevamente arrollado y obligado a replegarse. La artillería española, con una gran eficacia, logra dismantelar y anular las baterías francesas.

A las 12.30 h, el General Dupont había caído. Como último esfuerzo, reunirá a sus generales para ponerse a las cabezas de las columnas.

El calor y la sed acaban por aniquilar a los fatigados franceses, aumentando su desaliento con la decepción producida por la desertión de los dos batallones suizos que se unieron a los suizos españoles. Dupont herido, Vedel desaparecido y Morgan atacándole desde la derecha del Rumblar.

Después de todo lo expuesto, podríamos apuntar que la Batalla de Bailén fue una batalla en la que la fortuna acompañó por una vez a los generales españoles. El Cuerpo del Ejército de Dupont fracasó en su misión de llegar a Cádiz. Dividido en su marcha en varios destacamentos, fue rodeado por tropas o unidades regulares de las Capitanías de Andalucía y Granada.

¹⁶ VELA F. *La batalla de Bailén: el Águila derrotada*. Madrid, 2007, p.66

La Batalla se entabló entre dos fuerzas muy aproximadas en número. Siendo los españoles inferiores en caballería, la artillería logró imponerse. Las líneas españolas se ven libres del fuego francés y la moral alta y perseverancia de los españoles hace que se vengán todos los intentos franceses de abrirse paso hacia el norte. Agotadas sus fuerzas y llegado Castaños a la retaguardia de Dupont, éste, capitula dando lugar al fin de la contienda.